



Nilson Andrés de Arco Salcedo
nilsonde.9@gmail.com

Políticas del afecto

Autonomía deseante o sensibilidad estratégica

Policies of affection wishing autonomy or strategic sensitivity

Christian Rincón*

*Christian Rincón
chrchristovsky@gmail.com

Resumen

El presente texto plantea una exposición general de los conceptos cruciales que han atravesado la reflexión en torno a los afectos y las prácticas políticas que buscan resensibilizar el campo social. De este modo, se distinguen dos ramas epistemológicas en las que se agrupa, no de manera definitiva sino explicativa: una corriente psicológico-histórica y una corriente filosófico-cultural. En ambas se exponen los autores principales de estos dos enfoques y a través de qué medios conceptualizan el debate del afecto, la sensación y las disputas internas dentro de la filosofía contemporánea.

Palabras clave: Afecto, subjetividad, sensibilidad, régimen, cultura.

Summary

This paper presents a general exposition of the crucial concepts that have crossed the reflection around affects and political practices that seek to make the social field more sensitive. In this way, two epistemological branches are distinguished in which a psychological-historical current and a philosophical-cultural current are grouped, not definitively but explanatory. In both, the main authors of these two approaches are exposed and through which means they conceptualize the debate of affection, sensation and internal disputes within contemporary philosophy.

Keywords: Affection, subjectivity, sensitivity, Body, culture.

Dentro de largos períodos históricos, junto con el modo de existencia de los colectivos humanos, se transforma también la manera de su percepción. El modo en que se organiza la percepción –el medio en que ella acontece– está condicionado no sólo natural sino históricamente.

Benjamín

Introducción

Dentro de los múltiples intentos en la epistemología por describir el campo social, la emoción, el afecto y la sensibilidad han servido como categorías dinámicas que describen un conjunto de procesos e interacciones que componen y recomponen a los sujetos dentro de ese campo. En ese orden de ideas, uno de los propósitos centrales de este texto es interrogarse por aquellas formas analíticas que han ayudado a comprender el carácter político de los afectos y responder a la pregunta que subyace a esta reflexión: ¿De qué manera han irrumpido las emociones dentro del análisis social? Me interesa demostrar este surgimiento que tiene lugar a finales del siglo XX para articular ese conjunto de propuestas teóricas a las demandas políticas de nuestros contextos situados. Esto quiere decir que este texto no sólo es una apuesta genealógica,

sino que sirve, de manera concreta, como herramienta nodal entre los acontecimientos culturales y los movimientos sociales. A razón de ello, pretendo desarrollar dos momentos claves en la conformación del giro afectivo para crear conversaciones posibles dentro de una praxis que problematice la percepción y el afecto como momentos personales en la vida de un sujeto.

Es así, como a partir de la década del noventa y los primeros años del dos mil, la reflexión en torno al afecto comienza a tener un protagonismo inesperado. Producto de las crisis económicas de principio de década y la inestabilidad política en occidente, surgen dos grandes corrientes dentro de este conjunto de discursos. El primero (psicológico-histórico) se encarga de pensar las emociones como parte activa de la sociedad democrática, ocupándose de las relaciones interpersonales y la gestión de ánimo en distintos contextos productivos. La segunda, (filosófica-cultural) se encarga de reflexionar sobre las formas en las que el sujeto se identifica en relación a sí mismo y a la sociedad, partiendo en este caso, del afecto y su relación con los dispositivos sexuales, económicos y culturales. Ambas corrientes constituyen lo que se conoce en las ciencias sociales como el giro afectivo y según Lara y Enciso (2013) se generan a partir de:

Siete perspectivas que se interesaron por el estudio de la emoción en la segunda mitad del siglo XX. El Socioconstruccionismo, la Psicología Social

Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística de las Emociones, y las Epistemologías Feministas. (p. 264)

Siguiendo esta categorización, se puede dividir este conjunto de discursos en dos grandes corrientes a partir de su procedencia epistemológica y sus herramientas analíticas. De este modo, se hace el siguiente agrupamiento con el propósito de simplificar el origen y metodología de las propuestas alrededor del afecto:

Corriente psicológico-histórica	Corriente filosófica cultural
La Sociología Interpretativa	Estudios Culturales de las Emociones
La Psicología Social Discursiva	Epistemologías Feministas
Las Emocionologías	El Socioconstruccionismo
Sociolingüística de las Emociones	Antropología

Hay que aclarar, que la aparente dehiscencia entre ambas corrientes es en realidad, un conjunto de superposiciones y montajes que se imbrican y solapan para complejizar sus propios marcos teóricos. La tensión resultante desemboca en posiciones que no siempre están situadas claramente dentro de una u otra co-

riente, por eso, la importancia de esta diferenciación no radica en sus puntos de encuentro y desencuentro, sino en la forma como serán apropiados todos estos conceptos dentro de las formas de gobierno.

Para entenderte mejor

Es así, que desde el enfoque psicológico-histórico comienzan a surgir varios conceptos que actualizan el debate en torno a las emociones y su fundamento técnico y social. De este modo, los trabajos de William Raymond son de vital importancia, pues propone en 1954 las *Estructuras de sentimiento*, que tratan de los modos de organización y administración de las pulsiones, las cuales dan cuenta del modo de sentir de una época, y como ello influye en el consumo y evaluación de la cultura. Es tal la influencia de Raymond y de los textos de Norbert Elías, que, en esa misma perspectiva colectivista, Peter y Carol Stearns en 1985 proponen la emociología como un concepto que se refiere a las formas específicas en que las personas reconocen, clasifican y discuten sus emociones. Es decir, analizar el grupo de códigos y reglas que determinaban la experiencia subjetiva, asumiendo, por tanto, que todos los grupos sociales generan un sistema normativo que regula las expresiones y conductas emocionales de los individuos y que es mediante esto que “Los cambios en las normas de la emoción a su vez pueden revelar mucho acerca de otros aspectos de cambio social e incluso pueden contribuir a dicho cambio” (Stearns y Stearns, 1985, p. 814). Esta

postura, inscrita en el modelo socioconstructivista no pudo responder a la fisiología misma del afecto y a los desarrollos emergentes de la cognición y la neurociencia. Jam Plamper (2014) sostiene al respecto que:

Toda la investigación sobre las emociones desde el siglo XIX se ha estructurado sobre la relación binaria entre el constructivismo social y el universalismo. ¿Son las emociones construidas históricamente, culturalmente contingentes, anti-esencialistas, anti-deterministas, relativas culturalmente o panculturales, fuertemente conectadas, inmutables, “trans-especies”, fisiológicas, básicas, esenciales, o dotadas de un sustrato biológico? (p. 22)

En 1985, surge desde el otro lado del espectro, el concepto de *Inteligencia emocional*, de Wayne Payne, en su libro *Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional*. Sin embargo, sólo van a pasar diez años para que Daniel Goleman desarrolle este concepto desde un enfoque neurocognitivo y repercuta en ambientes pedagógicos y de investigación social. La inteligencia emocional, puede ser definida por el mismo Goleman (1995) como:

La capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a

pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y la capacidad de empatizar y confiar en los demás. (p. 61)

Alternamente, surgen los estudios sobre el gesto de Paul Ekman, especialmente. *The Nature of Emotion: Fundamental Questions*, de 1994, en donde sostiene que las emociones no son construcciones sociales, sino que son de carácter universal. Algunas de ellas eran la ira, el asco, el miedo, la alegría, la tristeza y la sorpresa. Ekman argumentaba que, ante determinados estímulos, todas las personas sin importar sus influencias culturales o geográficas, reaccionaban de la misma manera.

Sin embargo, el fundamentalismo biológico de ambos enfoques y las posteriores críticas a su noción de inteligencia y descontextualización del desarrollo neurológico han hecho que su marco analítico no sirva para entender a fondo la constitución de la identidad y los distintos regímenes de identificación social que surgen del afecto.

Para zanjar el debate dualista del fundamento emocional, en 2001, William Reddy publica *Navigation of feeling*, en donde propone una teoría de las emociones a partir de algunos instrumentos conceptuales, tales como: Régimen emocional (conjunto de emo-

ciones que en la repetición y el ritual se han institucionalizado, a tal punto que se inscriben y expresan en una estructura política o un marco de inteligibilidad muy concreto). Navegación emocional (maniobras y estrategias sensibles que se dan entre distintas orientaciones y emociones dentro de un régimen emocional). Refugio emocional (disponibilidad de espacios y prácticas que reducen el conflicto de objetivos).

En ese mismo tono, la producción editorial en torno a la investigación de las emociones se duplica, y así aparecen textos fundamentales de esta corriente, como *From passions to emotions*, de Thomas Dixon (2003), *Fear*, de Joanna Bourke (2005) y *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, de Bárbara Rosenwein (2006).

Este último texto, tuvo gran repercusión*, pues las comunidades emocionales, que planteaba Bárbara Rosenwein tenían como propósito analizar grupos específicos y observar lo que la autora denomina los sistemas de sentimiento, en donde está en juego la vinculación de los sujetos y sus formas de comunicación social y política. El concepto de las comunidades emocionales es uno de los más atractivos entre las aproximaciones a la “colectivización” emocional y uno de los enfoques más usados en la academia durante los últimos años.

*En Colombia, la antropóloga Myriam Jimeno ha rediseñado el concepto de Comunidades emocionales para analizar el contexto del conflicto armado desde el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. (Jimeno, Castillo y Varela, 2011 y 2015; Jimeno, 2010; entre otros).

Para quererte mejor

Hay personas que nunca se habrían enamorado si nunca hubieran oído hablar del amor.

La Rochefoucauld

Sin lugar a dudas, la corriente filosófica-cultural terminó por solidificar el “giro afectivo” a través de una serie de impugnaciones teóricas y novedades estratégicas en el marco de la investigación social y feminista.

Se pude decir concertadamente, que el giro afectivo, comienza desde esta corriente, con dos artículos de 1995. La vergüenza en el campo cibernético, de Eve Sedgwick. Y *La autonomía del afecto*, de Brian Massumi. A partir de allí, se renovará la terminología y el estatuto mismo de lo sensible, pues Massumi definirá el afecto como una intensidad que se manifiesta en el cuerpo. La cualidad de afectar y ser afectado. Siguiendo a Victoria Corduneanu, se puede decir que desde Massumi, “los afectos son prepersonales, no conscientes y que suponen una experiencia de intensidad que no se puede realizar plenamente en el lenguaje” (2019, p36). Los sentimientos, en ese orden de ideas, los define como una manifestación de carácter personal y biográfico y las emociones, finalmente, serán de corte social. Hay que destacar que Massumi hace énfasis en que el afecto tiene autonomía con respecto al discurso. Una emoción, por lo tanto, introduce cierta intensidad corporal al reino del signifi-

cado cultural y la normatividad. (Gould, 2009, p.21).

Pocos años antes, Catherine Lutz, había partido de las investigaciones de la antropología para desarrollar su trabajo. Algunas de esas teorías eran la de Bateson (1986), quien dijo que entendía por ethos “el sistema culturalmente organizado de las emociones.” Fue así como Lutz (1988) comenzó a investigar en Atolón de Ifaluk, en el Pacífico Norte, el comportamiento y la experiencia afectiva de los habitantes de esa región, llegando a la conclusión de que había ciertas emociones que no se experimentaban en occidente. Dos de ellas fue *song* y *fago*. Song es la sensación que se siente cuando alguien ha transgredido una norma moral y que se puede traducir como una ira justificada que no permite agredir al que ha hecho tal transgresión. Así mismo, el que ha roto la regla siente *metagu*, que es el sentimiento de remediar dicha ruptura. El fago consiste en el reconocimiento de un sufrimiento.

Dos años más tarde, Lila Abu-Lughod y Catherine Lutz (1990) editaron el libro *Language and the politics of Emotion*, en el que dicen que la emoción no puede ser investigada histórica ni políticamente, si no se atiende al contexto y al lenguaje específico en el que un usuario de la lengua particular dice lo que se siente y siente lo que dice. Con lo cual las autoras están proponiendo que una emoción, no se expresa en el lenguaje, sino que es creada por él. Catherine Lutz también pretende:

Establecer la fuerza pragmática del discurso emocional y el carácter social de la emoción mostrando cómo el centro ligado a los discursos sobre la emoción (teorías locales acerca de las emociones) y los discursos emocionales (como despliegues emocionales de las formas lingüísticas) tiende a ser las cuestiones sociales. (1990, p.13).

En esa línea teórica, Arlie Hochschild investiga la forma en la que las emociones se experimentan de manera social y como estas subyacen a las prácticas políticas. La cultura, sostiene esta autora, nos ayuda a identificar un sentimiento, pero al darnos las reglas lingüísticas y sociales para reconocer esa emoción, también delimita lo que podemos sentir. Hochschild introduce el concepto de “*reglas de encuadre*” y “*reglas de sentimiento*” para entender qué normas rigen nuestros sentimientos frente a determinadas situaciones. La diferencia entre un concepto y otro está mediado por un ejemplo que la autora plantea: “la norma de que las mujeres deben estar en casa es una regla de encuadre, mientras que la norma para sentirse feliz por estar en casa o sentirse culpable por estar ausente, es una regla de sentimiento”. (1983, p.78).

Otra autora influenciada por las investigaciones de Lutz, fue Viviana Zelizer, quien empezó a relacionar el flujo de capital con las emociones. Zelizer debate dos ideas gemelas y comúnmente aceptadas sin cues-

tionamiento: que el mercado envenena la intimidad y que la intimidad hace lo propio con el mercado. Recientemente, Eva Ilouz (2007) ha desarrollado algunas de estas ideas para analizar como el capitalismo ha transformado nuestra experiencia emocional y como el consumo ha creado estrategias sensuales.

En esa línea de reflexión contemporánea y feminismo, Ann Cvetkovich escribe, *An Archive of Feelings* (2003) en el que parte del abuso sexual y la declaración homosexual ante los padres, para analizar como los traumas construyen un archivo sentimental. Para ello, hace una lectura crítica de la definición de trauma en Freud en donde ese dolor es psíquico y físico a la vez. Partiendo de ello, se pregunta ¿Quién maneja el archivo sentimental de un país, de un grupo o de un individuo? ¿Cómo hacer memoria desde la vulnerabilidad? Para responder a ello, propondrá que hay que hacer un conjunto de coaliciones en las que sea posible intervenir en ese archivo sentimental, que es definido en las primeras páginas de su libro como:

Repositorios de sentimientos y emociones que son codificados no sólo en el contenido de los textos mismos, sino en las prácticas que rodean su producción y recepción, donde el trauma sirve como punto de entrada en un vasto archivo de sentimientos. (Zelizer, 2003, p.7).

Este enfoque de la teoría crítica y el feminismo, alimentó las elucubraciones de Sarah Ahmed, quizá la más destacada del Giro afectivo en las ciencias sociales, pues no relaciona, como Massumi, las emociones como potencialidades emancipatorias, sino como producciones culturales. De este modo, el asco, la vergüenza y el miedo constituyen el fundamento sensorial para los discursos de la discriminación, ya que se enquistan en las relaciones sociales y se evidencian en la forma como generamos vínculos, pues las narrativas clásicas del amor generan los efectos fatales de la normatividad.

En su ya clásico libro *Política cultural de las emociones* (2015) Ahmed parte de la afirmación de J.P. Sartre: “el dolor es un vínculo contingente con el mundo”, para argumentar que el dolor al ser solitario (pero no privado) necesita de un testigo, de un discreto acompañamiento y que de ahí deriva la demanda ética de actuar en relación con aquello que no sé: el dolor del otro. Al sostener esto, Ahmed recuerda, siguiendo a Žižek, que en lo relativo a las demandas minoritarias, no hay que enamorarnos de nuestro sufrimiento, sino ser capaces de pensar desde él. Entonces, surge la pregunta clave: ¿cómo entra el dolor a la política?. política?. Una probable respuesta es la que Ahmed rescata de Wendy Brown, cuando analiza como el resentimiento ha hecho que la subalternidad haya fetichizado la herida. Esto produce que se conciba la venganza como reacción en el campo político y ello produce, necesariamente, una identidad atada a la his-

toria que la produjo. La autora hace especial énfasis en que no se trata de olvidar el pasado, sino librarnos de su dominio, pues “tenemos que aprender a vivir con la imposibilidad de la reconciliación” (2004, p.68).

Es claro, entonces, cómo el dolor crea un efecto de frontera que se intensifica o atenúa a partir de estrategias políticas muy concretas. A partir de esas consideraciones, Ahmed demuestra cómo hay una distribución del odio en la sociedad, creando una economía afectiva en donde circulan significantes que validan o no a ciertas identidades y hacen posible los modos de existencia del género y determinadas corporalidades. Esto quiere decir que las emociones son prácticas culturales. Ahmed explica esa gestión del odio e intenta crear un aparato teórico para saber interceptar, interrumpir, redireccionar esa emoción, y es así que cita a Drew Leder para proponer una ética estratégica del afecto: “El cuerpo está ausente solo porque está perpetuamente fuera de sí mismo, atrapado en una multitud de encuentros. *Absent Body*.” (1990, p.4).

Finalmente, ha de mencionarse a Laurent Berlant, que se pregunta ¿Cómo se construyen los vínculos que colaboran con la opresión? para ello va a introducir el término esfera pública íntima para para evidenciar la circulación de lo privado en la producción de la política, y como a partir de ese circuito, las emociones ayudan a establecer los vínculos que contribuyen a la subordinación. Esto quiere decir que la precariedad está encarnada en el día a día y que nosotros queremos lo que nos somete. En ese sentido, Berlant (2011) se

refiere a las “atmósferas afectivas compartidas” en las que los sujetos están ocupados juzgando sus entornos y respondiendo a estas atmósferas en las que se encuentran. (p.15), pues estos serán los espacios en los que se comparte y contagia un afecto y donde se transformarán afectos políticos al ponerse en circulación.

Por otro lado, Berlant propone en *Optimismo cruel* (2011), que un objeto de deseo es un cúmulo de promesas. De ahí lo enigmático e incoherente de nuestros vínculos, pues “en el optimismo, el sujeto se inclina hacia las promesas contenidas en el momento presente del encuentro con su objeto” (Ghent 1990, p.3), con lo cual, se tiene que mantener un vínculo a sabiendas de que el otro no cumplirá su promesa. Eso mismo, pasa a un nivel social, pues los sujetos se enlazan a la fantasía de “la buena vida” a costa de sacrificios que no los van a llevar a ello. Dicho de otro modo, el optimismo cruel existe cuando algo que se desea pasa a ser un obstáculo, incluso una amenaza, para nuestro propio desarrollo como personas o como grupo.

De tal suerte, que el sentido de lo sensible y su disputa desde las propuestas teóricas del feminismo interseccional y el giro afectivo, cobra relevancia en tanto se pueden articular un conjunto de conceptos y proyectos ético-afectivos para intervenir esa trama sensible en la que se reorganiza el cuerpo y sus prácticas desde la multiplicidad operativa de los dispositivos estéticos y discursivos.

Referencias

Abu-Lughod, L, & Lutz, C. (Eds.) (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ahmed, S. 2015. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Arlie, H. (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.

Berlant, L. (1997). *The Queen of America goes to Washington city: Essays on sex and citizenship*. Durham: Duke University Press.

Berlant, L. (2011). *Cruel Optimism*. Durham: Duke University Press.

Brown, W. (1995). *States of injury: Power and freedom in late modernity*. Princeton: Princeton University Press.

Cvektovich, A. “Introduction. The Politics of Affect”, en *Mixed Feelings. Feminism, Mass Culture and Victorian Sensationalism*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1992.

- Cvetkovich, A. (2003). *An Archive of Feelings: Trauma, Sexuality, and Lesbian Public Cultures*. Durham: Duke University Press Books.
- Ekman, P. (1972). Universals and Cultural Differences in Facial Expressions of Emotions. In James Cole (Ed.), *Nebraska symposium on Motivation*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Goleman, D. (2001): *Inteligencia Emocional*. Editorial Kairós.
- Jimeno, M. (2004). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lara, A. y Enciso, G. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-120. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Lutz, C. (1986). *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesianatoll & Their Challenge to Western Theory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lutz, C. (1988) *Unnatural emotions: everyday sentiments on a Micronesian atoll & their challenge to Western theory*. University of Chicago Press.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham, NC: Duke. University Press Books.
- Moscoso, J. 2011. *Historia cultural del dolor*. Barcelona: Taurus
- Moscoso, J. 2014. “Poétique, rhétorique et politique des émotions: le drame de l’expérience”. En *Le Passé des émotions. D’une histoire à vif en Espagne et Amérique Latine*, editado por Frédérique Langue y Luc Capdeville, 15-26. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Plamper, J. 2014. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 17-29
- Reddy, W. (2002). “Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions,” *Current Anthropology*
- Reddy, W. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, Cambridge.
- Reddy, W. 2001. *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge – Nueva York: Cambridge University Press. [Crossref](#), [Google Scholar](#)

Rosenwein, B. 2002. "William M. Reddy. The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions". *The American Historical Review*.

Rosenwein, B. 2006. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca – Londres: Cornell University Press.

Sedgwick, E & Frank, A. (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Durham: Duke University Press.

Stearns, P. (2000). History of emotions: issues of change and impact. *Handbook of emotions*.

Stearns, P y Stearns, C. (1985). *Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards*. *The American Historical Review*, 9.